

c.2

NACIONES UNIDAS

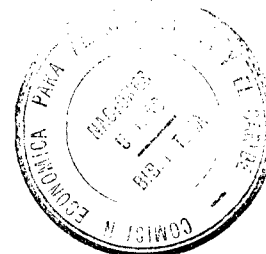
**COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL**



**Distr.
LIMITADA**

**LC/MEX/L.186
6 de mayo de 1992**

ORIGINAL: ESPAÑOL



**TENDENCIAS RECIENTES DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DE LOS
PRODUCTOS TRADICIONALES DE EXPORTACION DE CENTROAMERICA
Y PRINCIPALES REPERCUSIONES ECONOMICAS**

29 MAY 1992

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION Y SINTESIS	1
1. Las principales tendencias de los mercados internacionales	4
a) El café	10
b) El algodón	19
c) El azúcar	23
d) Otros rubros de exportación	26
2. Repercusiones de la caída de los precios en los principales agregados macroeconómicos	27
a) Principales repercusiones económicas directas	27
b) Acciones tendientes a impulsar la actividad del sector agroexportador tradicional	31

INTRODUCCION Y SINTESIS

En este trabajo se examinan de manera concisa los acontecimientos recientes en los mercados internacionales y sus efectos en los precios de algunos de los productos de exportación centroamericanos, con el objeto de explorar las perspectivas de las actividades tradicionales agroexportadoras, en el corto y mediano plazo, así como las probables repercusiones macroeconómicas de esos sucesos en los países de la región.

1. Desde fines de 1991, los precios internacionales del café, algodón y azúcar, productos tradicionales de exportación entre los más sobresalientes de Centroamérica, registraron importantes movimientos a la baja. 1/ Estos descensos obedecieron a cambios en las tendencias de largo plazo de la oferta y la demanda mundiales, agudizados por alteraciones relevantes en el corto plazo de los balances de ofertas y demandas, que han generado aún mayores bajas de precios.

2. Durante la década de los ochenta, la producción mundial de café, algodón y azúcar se incrementó significativamente, mientras que la demanda lo hizo a un ritmo menor, situación que determinó aumentos considerables de existencias y presiones sobre los precios durante todo el período. En 1991 hubo distintos acontecimientos que ocasionaron una fuerte caída de los precios de estos productos. En el caso del café, la oferta global de ese año superó en un 25% a la de 1990, por aumentos notables en la producción y reducción de las existencias acumuladas en el decenio de los ochenta. Esta situación estuvo parcialmente determinada por la ruptura del sistema de cuotas en 1989, lo cual motivó esfuerzos de venta de los principales países productores. La suspensión del sistema de cuotas administradas por el Convenio Internacional del Café determinó la emergencia de prácticas competitivas entre los productores para colocar el mayor volumen posible del grano en el mercado; ello condujo a importantes caídas de precios en 1990, 1991 y 1992. 2/ También se incrementó la oferta de algodón al elevarse la producción en 2.5 millones de toneladas durante 1991 y

1/ Se consideran como productos tradicionales de exportación de Centroamérica, al algodón, azúcar, banano, café y carne bovina.

2/ Véase, CEPAL, Centroamérica: La producción agropecuaria en los años ochenta (LC/MEX/R.334), 20 de diciembre de 1991.

reducirse las existencias en 1.4 millones de toneladas. En el caso del azúcar, el hecho de mayor incidencia para Centroamérica fue la reducción de la cuota en el mercado preferencial de los Estados Unidos.

3. La demanda mundial, por su parte, registró un menor ritmo de crecimiento, como reflejo de grados crecientes de saturación y sustitución en el consumo. En el café se alcanzaron grados importantes de saturación en los Estados Unidos, principal importador, mientras que en los demás países creció en forma moderada. Por lo que respecta al azúcar, los cambios en los hábitos han modificado la tendencia del consumo, y tanto los países europeos como los Estados Unidos han alcanzado niveles de autosuficiencia e incluso se han convertido en importantes exportadores. En el caso del algodón, la demanda actual evoluciona pausadamente, y el reciente descenso de los precios del petróleo tiende a favorecer a los costos de las fibras artificiales. La presencia de abultadas existencias de algodón y azúcar, por su parte, definió una fuerte presión depresiva en los precios de esos productos.

4. Se estima que en 1992 los precios internacionales de los tres productos señalados permanecerán en los bajos niveles alcanzados a fines de 1991, dado que persisten las tendencias crecientes de la producción, el alto nivel de existencias y el lento dinamismo de la demanda mundial.

5. Esta evolución de los precios internacionales tendrá en 1992 una incidencia adversa en las economías centroamericanas, ya que la actividad económica interna y la generación de divisas dependen en grado considerable de esos productos no obstante los esfuerzos que se han realizado para diversificar las exportaciones. 3/ Se estima que los precios vigentes del café y el algodón, y el recorte en 35% de la cuota estadounidense a las importaciones de azúcar de Centroamérica, significarán una reducción de ingresos de divisas por exportación de bienes en alrededor de 190 millones de dólares. Si no se obtiene financiamiento externo complementario por el monto señalado, la actividad económica de la región podría reducirse

3/ Véase, CEPAL, Análisis de la situación del mercado del café ante la eliminación de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café y sus repercusiones en Centroamérica (LC/MEX/L.126), enero de 1990.

aproximadamente 2.5% respecto del nivel alcanzado en 1991, considerando estáticos otros factores que afectan dicha evolución.

6. En el mediano plazo, de conformidad con estimaciones del Banco Mundial, es posible que se registre una tendencia positiva en los precios de estos rubros, aunque de alcance limitado. Dada la importancia que estos productos tienen para Centroamérica, los países del área tendrían que hacer esfuerzos considerables para recuperar su participación en los mercados mundiales y mejorar los ingresos de divisas originados en los bienes tradicionales de exportación. Además de requerirse condiciones macroeconómicas que impulsen las actividades agroexportadoras, es necesario que los países de la región mejoren sus prácticas de comercialización con el fin de reducir la brecha que existe entre los precios unitarios actualmente percibidos y los precios internacionales prevalecientes.

En cuanto a los aspectos productivos internos, hay un amplio margen para elevar la eficiencia de la producción en el área. En los años ochenta los rendimientos en el cultivo de café, algodón y azúcar virtualmente se estancaron, en contraste con las mejoras registradas en otras regiones del mundo. Revertir esta situación requiere de impulsar las prácticas productivas al nivel de las mejores técnicas existentes en el plano internacional y difundir las que ya se utilizan en algunos países de la región, como es el caso del café en Costa Rica.

Resulta difícil y costoso dar solución a los problemas de la comercialización y producción a nivel nacional; éstos enfrentan el agravante de que las instituciones responsables de estas acciones están dotadas con escasos recursos técnicos y financieros. En este sentido, una acción regional puede favorecer la modernización del sector agroexportador, evitando la dispersión de esfuerzos y generando economías de escala.

Entre las acciones regionales tendientes a modernizar la producción, merece destacarse la investigación conjunta para mejorar las variedades, así como la difusión y transferencias de tecnologías. En cuanto a las prácticas de comercialización, el fortalecimiento de instituciones regionales y la participación coordinada en los distintos foros de comercio internacional contribuirían a elevar el poder de negociación de los países de la región y mejorarían su participación en los mercados mundiales.

1. Las principales tendencias de los mercados internacionales

Durante la década de los ochenta, la situación mundial de los principales productos tradicionales de exportación centroamericanos fue sumamente cambiante. En especial, el promedio de los precios internacionales nominales experimentaron una trayectoria declinante, en el caso del café y el azúcar; un patrón de oscilaciones muy pronunciadas para el algodón y la carne bovina y cierta estabilidad con aumentos importantes en los últimos 4 años, en el caso del banano. Con excepción de este último producto, los precios reales descendieron en forma marcada. (Véanse los gráficos 1, 2, 3, 4 y 5.)

La oferta mundial de estos productos evolucionó de manera dispar durante los años ochenta como se aprecia en el cuadro 1. La producción de café, azúcar y algodón aumentó significativamente, mientras que la de banano y carne mostró un menor dinamismo. Este comportamiento guardó escasa relación con la evolución del comercio mundial durante ese período. La expansión de las exportaciones de azúcar, banano y carne fue modesta, mientras que la del café y el algodón fue bastante alta. En este contexto, los incrementos en la producción mundial de café, azúcar y algodón superaron a los de las exportaciones. En cambio, en los casos de la carne y el banano, la evolución de las ventas externas fue mayor que la de la producción.

Cuadro 1

PRODUCTOS BASICOS: PRODUCCION MUNDIAL Y EXPORTACIONES,
1980-1990

(Tasas de crecimiento anual)

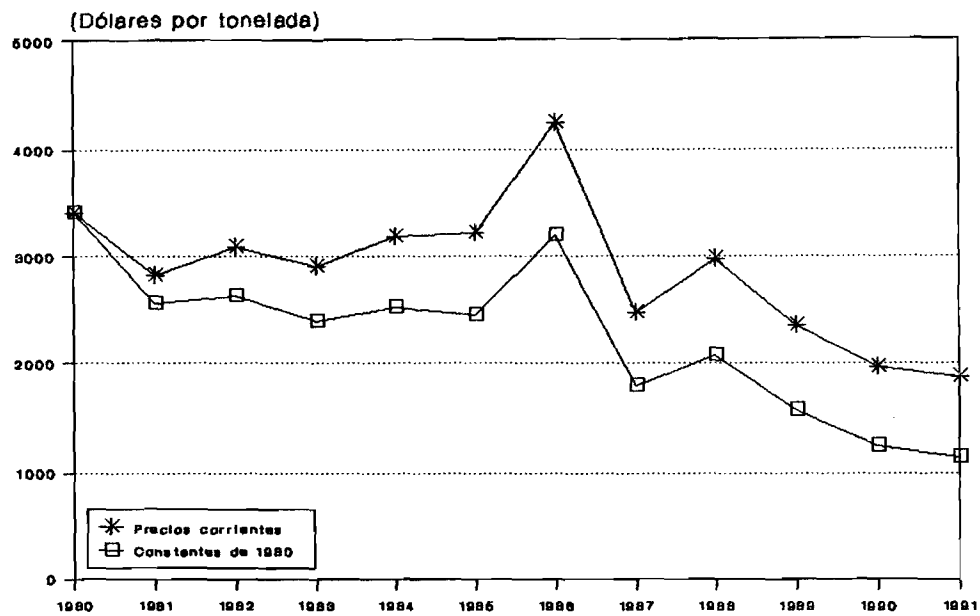
	Producción	Exportaciones
Café	2.5	2.1
Azúcar	2.5	0.6
Algodón	3.8	2.2
Banano <u>a/</u>	1.4	1.6
Carne <u>b/</u>	0.8	1.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedio 1980/1989.

b/ Promedio 1981/1989.

Gráfico 1
CAFE: COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS
INTERNACIONALES



CAFE: COMPORTAMIENTO MENSUAL DE LOS
PRECIOS INTERNACIONALES
(1989-1992)

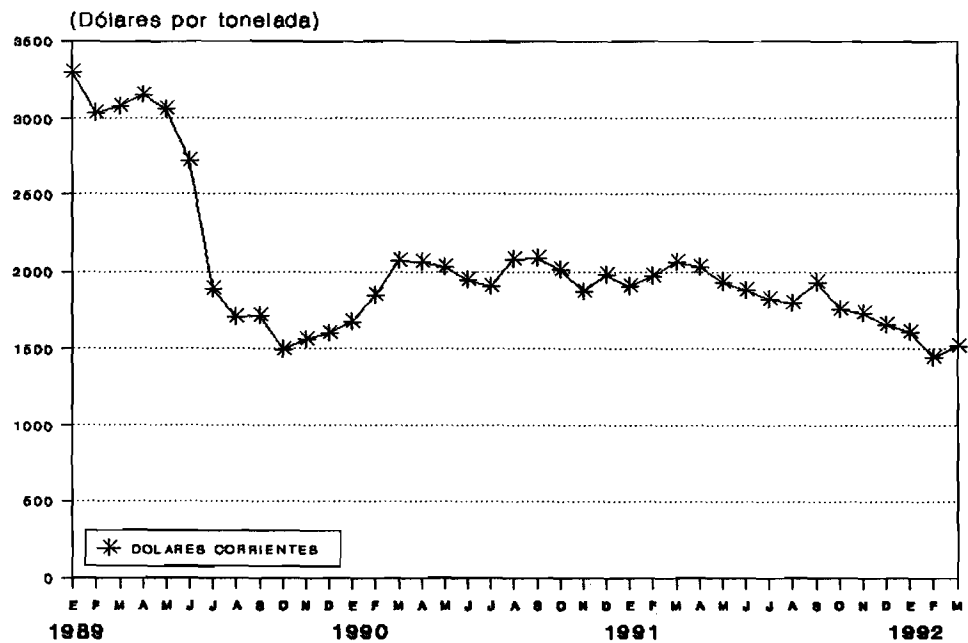
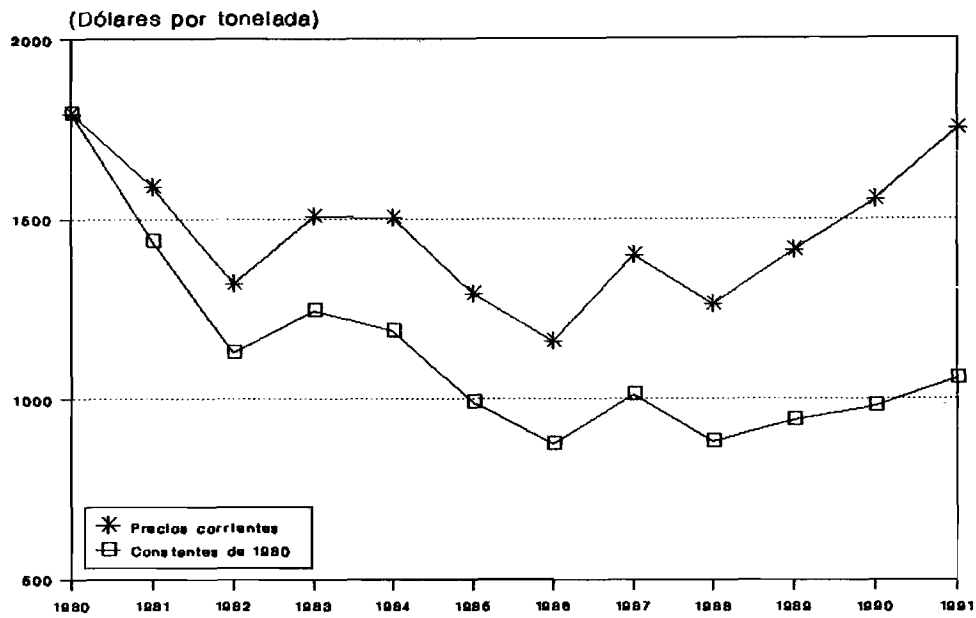


Gráfico 2
ALGODON: COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS
INTERNACIONALES



ALGODON: COMPORTAMIENTO MENSUAL DE LOS
PRECIOS INTERNACIONALES
(1989-1992)

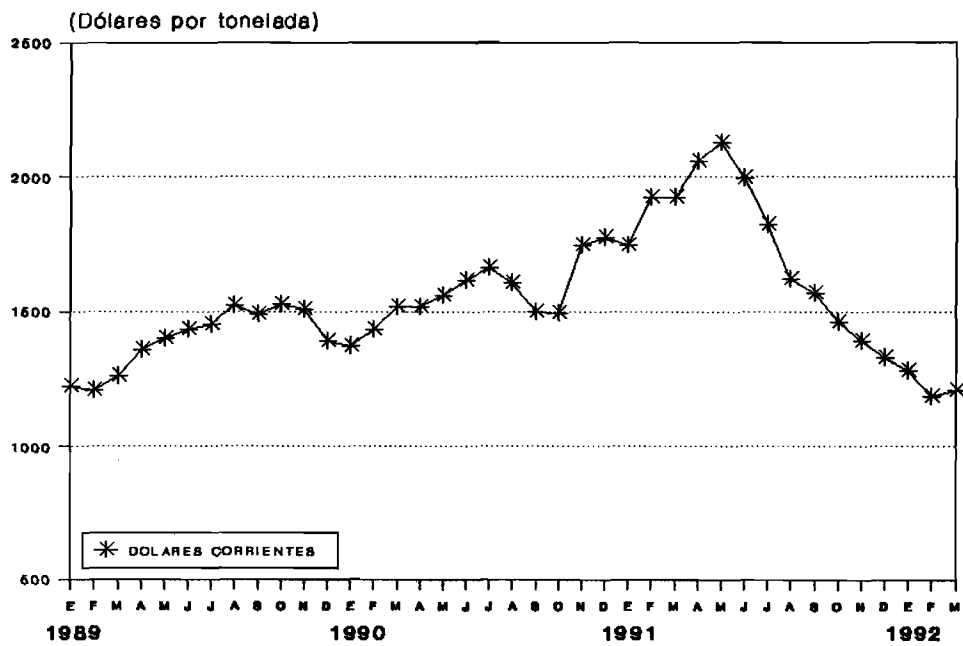
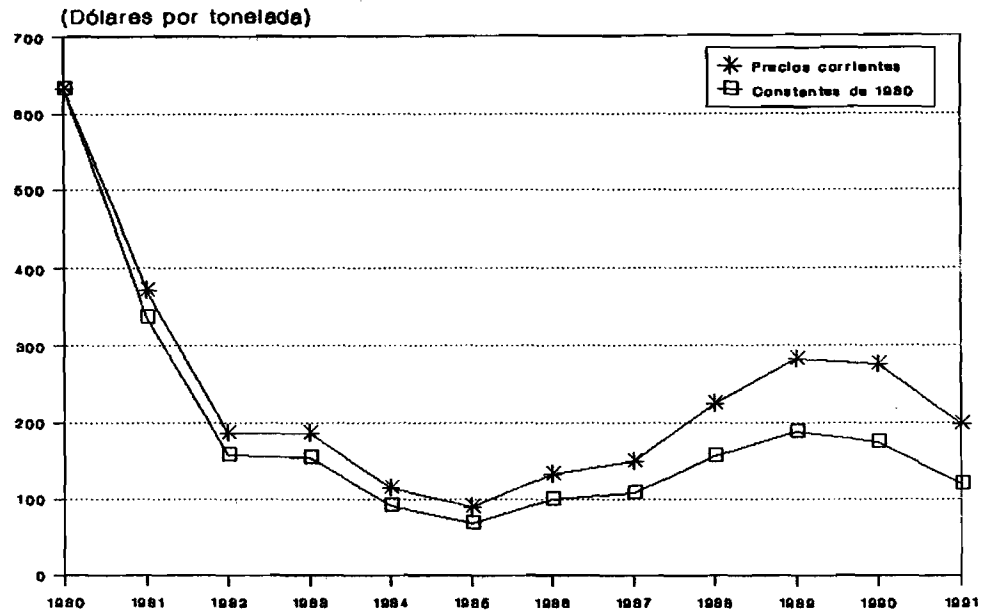


Gráfico 3
AZUCAR: COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS
INTERNACIONALES



AZUCAR: COMPORTAMIENTO MENSUAL DE LOS
PRECIOS INTERNACIONALES
(1989-1992)

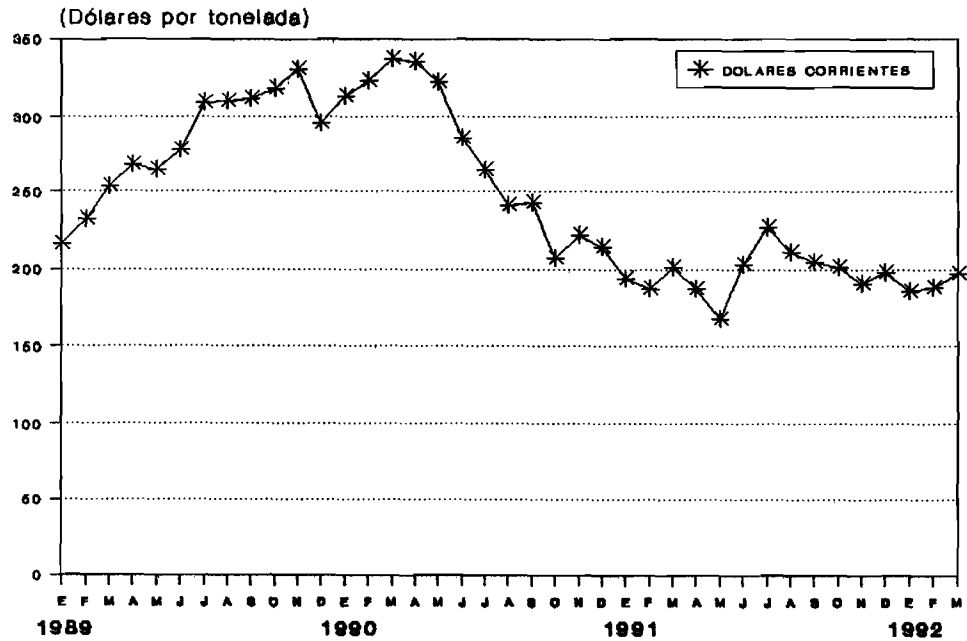
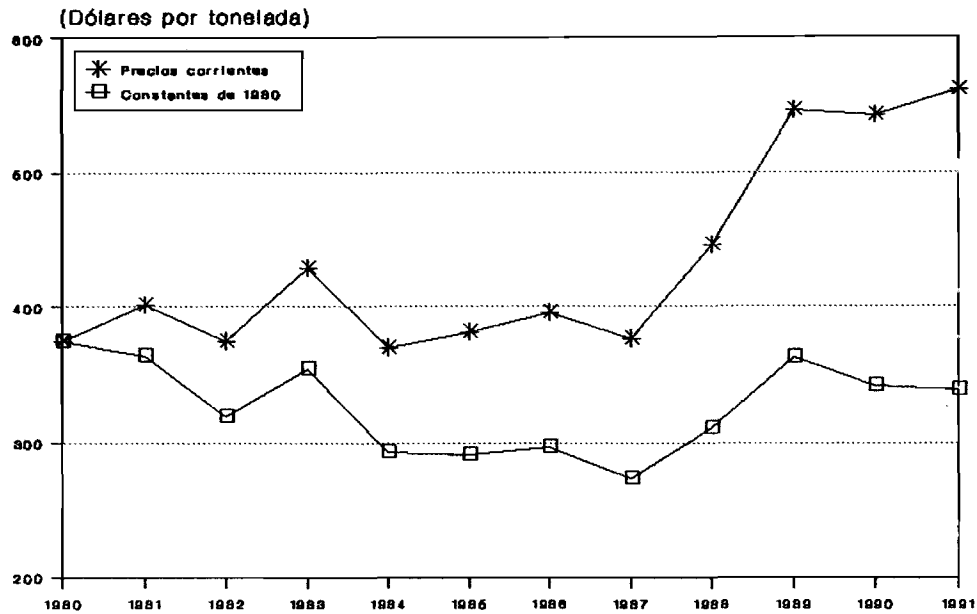


Gráfico 4
BANANO: COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS
INTERNACIONALES



BANANO: COMPORTAMIENTO MENSUAL DE LOS
PRECIOS INTERNACIONALES
(1989-1992)

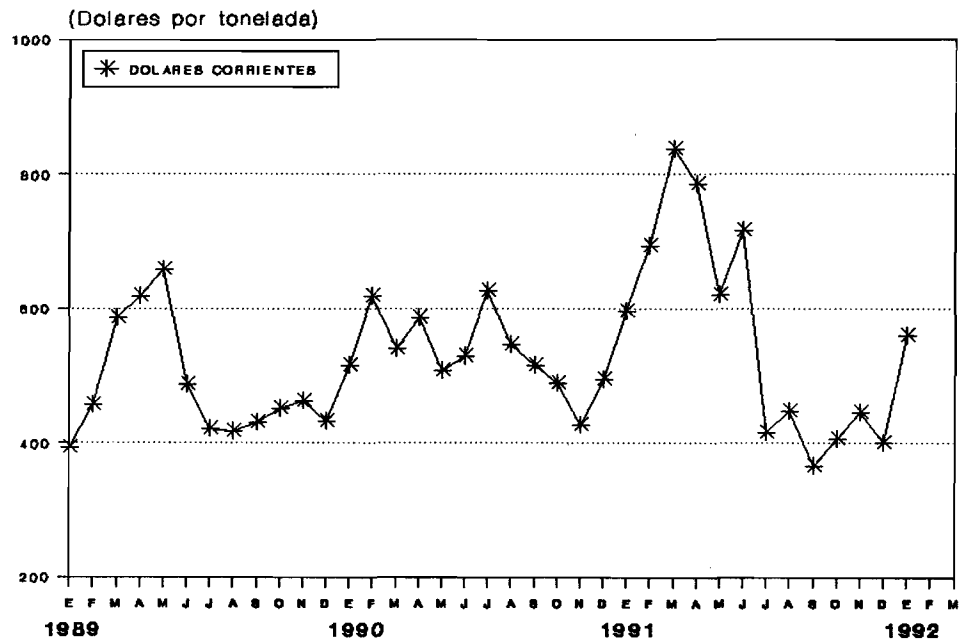
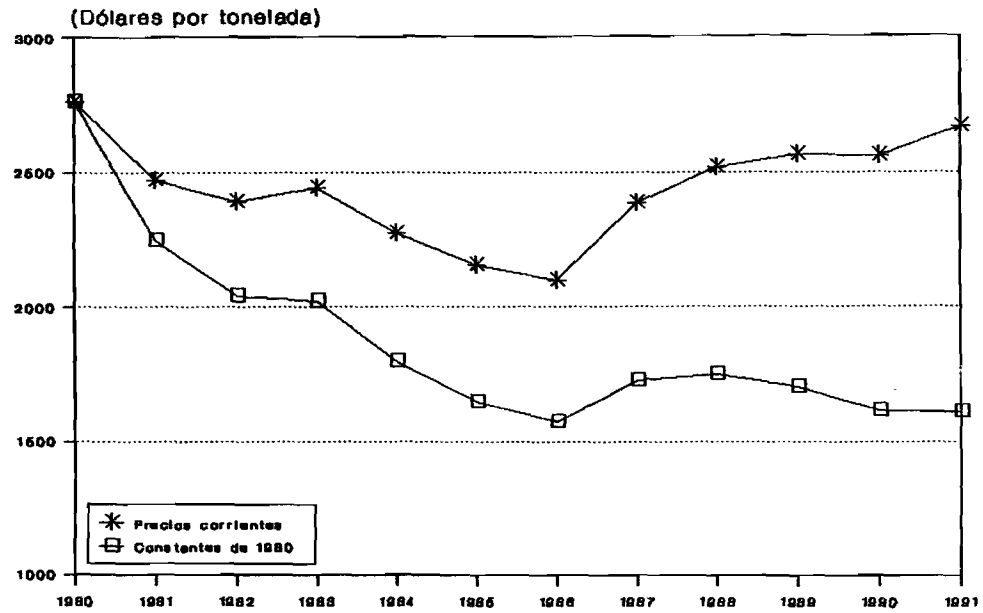
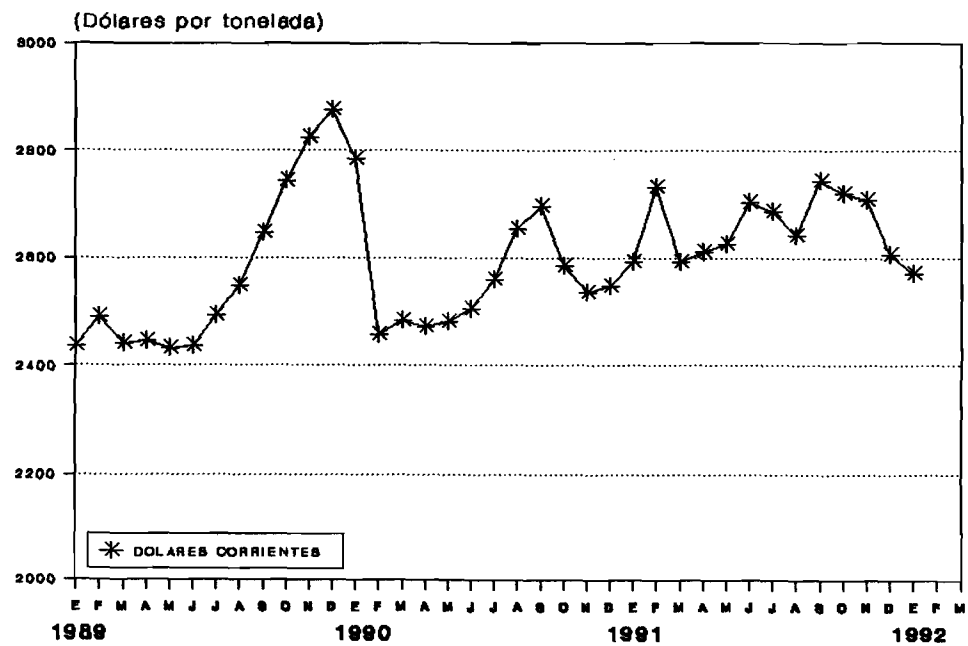


Gráfico 5
CARNE BOVINA: COMPORTAMIENTO DE LOS
PRECIOS INTERNACIONALES



CARNE BOVINA: COMPORTAMIENTO MENSUAL DE
LOS PRECIOS INTERNACIONALES
(1989-1992)



En cuanto a las condiciones de la producción, en dos de estos cinco productos ocurrieron algunos cambios tecnológicos relevantes durante las dos últimas décadas, que al difundirse alteraron el patrón de producción mundial. Variedades más resistentes y de más alto rendimiento de café y algodón contribuyeron al aumento de la oferta global. Adicionalmente, otros factores asociados a la conducta de los mercados, de naturaleza tanto estructural como institucional, modificaron las condiciones de la oferta y el comercio internacionales.

Esta evolución de los mercados internacionales da cuenta de la pronunciada caída de la relación de términos del intercambio (aproximadamente 25% a 35%), que experimentó durante los años ochenta la región centroamericana en conjunto. Consecuencias derivadas de esos desarrollos fueron el desaliento de la producción, la descapitalización de las unidades productivas, la reducción o estancamiento de la oferta exportable y la disminución de los ingresos de divisas derivados de estos rubros. El comportamiento de la producción en el Istmo no fue ajeno a los efectos adversos derivados de la conflictiva situación bélica que imperó en la región durante casi toda la década pasada. 4/

a) El café

En el caso del café, la situación del mercado mundial en los años ochenta estuvo fuertemente condicionada por el incremento más dinámico en la oferta que en la demanda. Los aumentos en la producción y de las existencias fueron superiores al pausado incremento de consumo. Estas evoluciones incidieron en el descenso de los precios internacionales, que cayeron aproximadamente 42% en términos nominales, y 66% en términos reales 5/ entre 1980 y 1990. Cambios trascendentes ocurrieron, sin embargo, a partir de 1989, tras la ruptura del Acuerdo Internacional de Café, acaecida en

4/ Véase, CEPAL, Evaluación del sector agropecuario de Centroamérica en la década de los ochenta (LC/MEX/L.161), 19 de septiembre de 1991; Centroamérica: Crisis agrícola y perspectivas de un nuevo dinamismo (LC/MEX/L.27), 12 de febrero de 1986, y Centroamérica: Crisis y políticas de ajuste, 1979-1986 (LC/MEX/L.81), 24 de mayo de 1988.

5/ Para la estimación de la evolución de los precios reales de los productos examinados en este trabajo, se utilizó el índice de precios al consumidor de los Estados Unidos.

julio de ese año; tan sólo entre 1988 y 1990, los precios nominales descendieron 34%. (Véase el cuadro 2.)

En 1990 la oferta global fue 25% mayor que la de 1980, mientras que en ese lapso la producción creció 17%. Si bien no se dieron cambios importantes en la estructura de la producción mundial, destaca el aumento en los principales países productores, entre ellos Brasil y Colombia, los dos mayores exportadores del mundo. En el caso del Brasil, la producción pasó de 1,061,000 toneladas a 1,860,000 entre 1980-1990, lo cual significó un aumento de 75%; Colombia pasó de producir 725,000 toneladas a 824,000, es decir, incrementó su producción 14%. Merece destacarse el preponderante papel que asumieron las existencias en la oferta mundial. Estas pasaron de 1,531,000 toneladas a 2,875,000 entre 1980-1989, lo que significó un aumento de casi 88%. En 1990, las existencias se redujeron a 2,344,000 toneladas, cifra que se mantuvo constante en 1991. La reducción de 532,000 toneladas implicó un aumento aproximado de 6% en la oferta global del café.

Las exportaciones, por su parte, se elevaron de 3,575,000 toneladas en 1980 a 4,400,000 en 1990, lo que significó un aumento del 23%, principalmente por incrementos en las ventas de Brasil y Colombia.

Frente a ese alto dinamismo de la oferta mundial, el consumo aumentó a un ritmo bastante menor. En los Estados Unidos, la demanda creció solamente 0.6% anual en el segundo lustro de la década al pasar de 1,103,000 a 1,139,000 toneladas. En contrapartida, en los países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), el consumo creció con mayor dinamismo, 2.3% por año en el mismo período, a causa del incremento observado principalmente en Alemania y España. Asimismo, en los países árabes y en Europa Oriental, el consumo observó una tendencia levemente creciente. En los ochentas, la expectativa de la potencialidad del consumo de los países de Europa Oriental y del Este asiático no llegó a concretarse.

La suspensión del Acuerdo Internacional del Café en 1989 dio origen al desarreglo del patrón de comercio mundial, en vigencia prácticamente desde 1968, con lo cual se desató una guerra de precios entre productores,

Cuadro 2
**PRECIOS INTERNACIONALES DE LOS
 PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS DE
 EXPORTACION DE CENTROAMERICA**

Años	(Dólares por tonelada)					(Tasa de crecimiento media anual)				
	Algodón fibra a/	Azúcar b/	Banano c/	Café d/	Carne vacuna e/	Algodón fibra	Azúcar	Banano	Café	Carne vacuna
1970	553.4	82.9	166.0	1,146.4	1,304.3	-1.2	88.9	4.0	30.7	6.7
1971	610.7	99.9	140.2	991.9	1,345.9	10.4	20.5	-15.5	-13.5	3.2
1972	756.2	164.9	161.6	1,109.6	1,480.2	23.8	65.1	15.3	11.9	10.0
1973	1,236.8	212.1	164.7	1,373.7	2,010.4	63.6	28.6	1.9	23.8	35.8
1974	1,276.5	660.1	183.9	1,451.5	1,582.3	3.2	211.2	11.6	5.7	-21.3
1975	994.3	453.3	245.8	1,442.1	1,327.2	-22.1	-31.3	33.7	-0.7	-16.1
1976	1,499.2	254.9	258.6	3,147.1	1,580.9	50.8	-43.8	5.2	118.2	19.1
1977	1,358.1	178.8	272.9	5,173.6	1,506.4	-9.4	-29.8	5.5	64.4	-4.7
1978	1,269.9	172.4	286.6	3,589.6	2,138.3	-6.5	-3.6	5.0	-30.6	41.9
1979	1,369.1	213.0	325.8	3,825.7	2,884.1	7.8	23.5	13.7	6.6	34.9
1980	1,792.4	632.1	375.0	3,399.5	2,760.0	30.9	196.8	15.1	-11.1	-4.3
1981	1,587.8	372.4	401.2	2,823.9	2,471.8	-11.4	-41.1	7.0	-16.9	-10.4
1982	1,323.4	185.4	374.6	3,080.3	2,389.6	-16.6	-50.2	-6.6	9.1	-3.3
1983	1,508.6	186.7	429.0	2,903.3	2,439.9	14.0	0.7	14.5	-5.7	2.1
1984	1,502.5	114.6	369.5	3,178.4	2,273.2	-0.4	-38.6	-13.9	9.5	-6.8
1985	1,293.7	89.3	380.3	3,209.1	2,153.3	-13.9	-22.1	2.9	1.0	-5.3
1986	1,162.3	133.4	395.3	4,249.2	2,094.0	-10.2	49.4	3.9	32.4	-2.8
1987	1,398.8	149.0	376.8	2,475.6	2,385.0	20.4	11.7	-4.7	-41.7	13.9
1988	1,264.3	224.7	445.5	2,978.5	2,517.0	-9.6	50.7	18.3	20.3	5.5
1989	1,415.6	282.4	546.7	2,358.1	2,567.5	12.0	25.7	22.7	-20.8	2.0
1990	1,554.9	275.8	542.3	1,965.4	2,563.3	9.8	-2.3	-0.8	-16.7	-0.2
1991	1,748.9	197.9	561.3	1,874.5	2,664.0	12.5	-28.2	3.5	-4.6	3.9
1990										
Enero	1,371.3	313.1	516.5	1,671.8	2,784.7	-1.4	5.7	19.4	4.5	-3.2
Febrero	1,433.0	323.0	618.8	1,852.1	2,457.3	4.5	3.2	19.8	10.8	-11.8
Marzo	1,516.8	337.5	540.1	2,071.5	2,484.0	5.8	4.5	-12.7	11.8	1.1
Abril	1,516.8	336.0	586.0	2,066.4	2,472.1	0.0	-0.5	8.5	-0.2	-0.5
Mayo	1,563.1	322.3	509.5	2,028.7	2,480.0	3.1	-4.1	-13.1	-1.8	0.3
Junio	1,616.0	285.9	529.1	1,945.8	2,504.0	3.4	-11.3	3.9	-4.1	1.0
Julio	1,666.7	264.6	625.7	1,906.6	2,558.9	3.1	-7.5	18.3	-2.0	2.2
Agosto	1,609.4	241.0	546.3	2,081.6	2,654.2	-3.4	-8.9	-12.7	9.2	3.7
Septiembre	1,499.2	242.7	517.0	2,092.6	2,696.9	-6.8	0.7	-5.4	0.5	1.6
Octubre	1,496.9	207.0	490.5	2,015.3	2,585.2	-0.1	-14.7	-5.1	-3.7	-4.1
Noviembre	1,750.5	221.8	427.3	1,870.4	2,534.2	16.9	7.1	-12.9	-7.2	-2.0
Diciembre	1,779.1	214.7	496.0	1,981.7	2,547.7	1.6	-3.2	16.1	6.0	0.5
1991										
Enero	1,752.7	194.0	596.8	1,903.0	2,593.1	-1.5	-9.7	20.3	-4.0	1.8
Febrero	1,924.6	187.6	694.0	1,974.7	2,732.9	9.8	-3.3	16.3	3.8	5.4
Marzo	1,924.6	201.5	837.1	2,066.2	2,591.8	0.0	7.4	20.6	4.6	-5.2
Abril	2,056.9	187.6	785.5	2,034.2	2,611.2	6.9	-6.9	-6.2	-1.5	0.7
Mayo	2,131.9	167.3	620.2	1,931.0	2,625.9	3.6	-10.8	-21.0	-5.1	0.6
Junio	1,995.2	202.8	716.5	1,885.0	2,703.8	-6.4	21.2	15.5	-2.4	3.0
Julio	1,827.6	227.5	416.9	1,825.7	2,686.8	-8.4	12.2	-41.8	-3.1	-0.6
Agosto	1,620.4	211.4	447.8	1,799.4	2,641.4	-11.3	-7.1	7.4	-1.4	-1.7
Septiembre	1,571.9	205.0	367.5	1,928.0	2,744.8	-3.0	-3.0	-17.9	7.1	3.9
Octubre	1,461.7	201.3	406.5	1,760.6	2,720.5	-7.0	-1.8	10.6	-8.7	-0.9
Noviembre	1,390.0	190.3	446.4	1,731.1	2,708.0	-4.9	-5.5	9.8	-1.7	-0.5
Diciembre	1,328.7	198.4	400.1	1,655.7	2,607.4	-4.4	4.3	-10.4	-4.4	-3.7
1992										
Enero	1,282.9	185.6	559.3	1,609.2	2,571.5	-3.5	-6.4	39.8	-2.8	-1.4
Febrero f/	1,188.0	188.0	...	1,445.0	...	-7.4	1.3	...	-10.2	...
Marzo f/	1,211.0	197.0	...	1,518.0	...	1.9	4.8	...	5.1	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del FMI, Estadísticas Financieras Internacionales.

a/ E.U.A., 10 mercados.

b/ Caribe Nueva York.

c/ America Latina, Puertos de E.U.A.

d/ Otros Suaves, Nueva York.

e/ Todos los orígenes, Puertos de E.U.A.

f/ Cifras preliminares

situación que benefició principalmente a los países importadores. 6/ Tras la suspensión del Acuerdo, 7/ la ruptura del sistema de cuotas provocó un desequilibrio de oferta y demanda, lo cual precipitó la caída de los precios en 45% en el segundo semestre con relación al primero. Posteriormente, los precios promedio registrados en 1990 significaron una caída del 16% respecto del promedio de 1989, y durante el período enero-noviembre de 1991 cayeron adicionalmente un 3.7%. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

Centroamérica participó de manera muy irregular en esta evolución mundial del mercado del café. Tanto la superficie cosechada como el volumen de la producción regional se mantuvo, en promedio, prácticamente constante entre 1980 y 1990; la primera pasó de 731,000 hectáreas a 751,000. Sólo Honduras y Costa Rica aumentaron el área del cultivo, lo que compensó la caída en Nicaragua y El Salvador, ocasionada fundamentalmente por los conflictos bélicos. La superficie cosechada en Costa Rica se elevó de 82,000 a 111,000 hectáreas; en Honduras, de 120,000 a 141,000 hectáreas, mientras que en El Salvador pasó de 185,000 a 163,000 hectáreas, y en Nicaragua, de 98,000 a 85,000 hectáreas. En Guatemala se mantuvo estable.

La producción sólo creció 0.3% en la década. En Costa Rica y Honduras aumentó 4.5% y 3.9%, respectivamente, mientras que en El Salvador y Nicaragua descendió 4.7% y 2.9% en promedio anual. Es importante señalar que la actividad cafetalera de la región se caracterizó por la permanencia de tecnologías tradicionales, con bajos rendimientos unitarios. Sólo en Costa Rica se llevó a cabo la introducción de nuevas tecnologías, particularmente a través de variedades más resistentes, el cambio en la

6/ Por otra parte, la estructura oligopólica que priva en la comercialización e industrialización del café (20 empresas controlan gran parte del comercio a nivel mundial) ha impedido que la disminución de precios se traduzca en reducciones similares de precios al consumidor.

7/ El 3 de julio de 1989 se eliminaron las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café. Ello fue debido al desacuerdo existente, tanto entre los países miembros consumidores como entre los productores, sobre las bases del nuevo convenio que tendría que firmarse en esa fecha. Véase, CEPAL, Análisis de la situación del mercado del café..., op. cit.

relación árboles por superficie y el uso intensivo de fertilizantes. Los demás países la hicieron de manera marginal.

En estas condiciones, las ventas de Centroamérica al exterior, si bien lograron algún dinamismo en los primeros años de la década, luego se estancaron entre 1984 y 1990. Las 577,000 toneladas alcanzadas en 1984 se mantuvieron prácticamente estables en el resto de la década, con excepción de 1989, cuando se logró exportar 650,000 toneladas. En consecuencia, la región vio disminuida su presencia relativa en el mercado mundial de este producto.

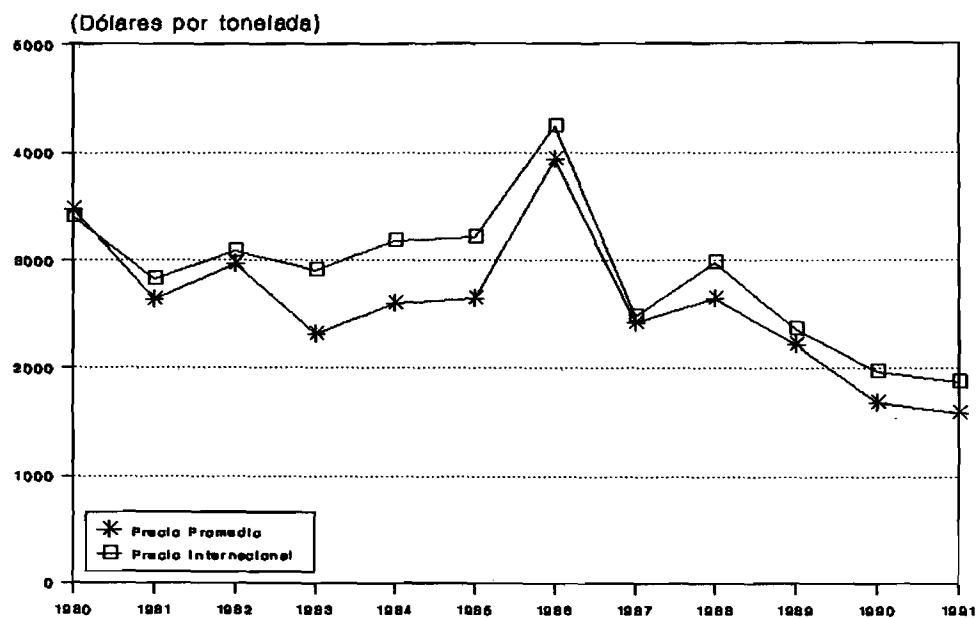
Es relevante hacer notar que las condiciones de venta del café de los países centroamericanos al exterior han menoscabado el monto de los ingresos derivados de esta actividad. Debido a la modalidad de comercialización de los países del área en los mercados libres, los precios unitarios promedio de las exportaciones se mantuvieron recurrentemente por abajo de las cotizaciones internacionales. (Véase el gráfico 6.)

La situación actual del café. Las cotizaciones del café observadas a principios de 1991 en los mercados a futuro de Nueva York, para entrega en marzo, mayo y julio, pronosticaron una situación deprimida para 1992. 8/ (Véase el cuadro 3.)

Esta evolución de los precios obedece fundamentalmente a movimientos en los dos componentes de la oferta global: por un lado, se incrementaron fuertemente las exportaciones, y por otro se redujeron notablemente las existencias. En efecto, a raíz de la suspensión del Convenio, los principales productores del mundo realizaron esfuerzos de ventas que determinaron el incremento sustancial de las exportaciones; tal es el caso del Brasil, que elevó el volumen de sus ventas de 990,000 toneladas en 1988 a 1,040 millones en 1989 y 1,160 millones en 1991. Las exportaciones de Colombia pasaron de 616,000 toneladas en 1988 a 824,000 en 1989 y 732,000 en 1990. En México, las ventas pasaron de 224,000 a 226,000 entre 1988 y 1989, para caer levemente en 1990.

8/ Los precios ex-doc para el café guatemalteco y salvadoreño se cotizaron a 64 centavos de dólar la libra y los mercados a futuro promediaron apenas los 71 centavos. (El Financiero, México, D.F., marzo 9 de 1992.)

Gráfico 6
CENTROAMERICA: COMPORTAMIENTO DEL PRECIO
UNITARIO DE EXPORTACION DEL CAFE



Cuadro 3

MERCADO DE FUTUROS
CIERRE DE COTIZACIONES DEL 9 DE MARZO DE 1992

(Dólares por tonelada)

	Café arábica a/	Azúcar No. 11 a/	Algodón a/	Carne bovina b/
Enero				
Febrero				
Marzo	1,552		1,165	
Abril				1,745
Mayo	1,566	179	1,191	
Junio				1,650
Julio	1,618	182	1,230	
Agosto				1,551
Septiembre				
Octubre		185		
Noviembre				
Diciembre				

Fuente: CEPAL, sobre la base de "El Financiero", marzo 9 de 1992.

a/ Mercado de Nueva York.

b/ Mercado de Chicago.

Con respecto a las existencias, se redujeron en más de 500,000 toneladas entre 1989 y 1990, al pasar de 2.8 millones a 2.3 millones de toneladas. Estos movimientos de la oferta no tuvieron contrapartida por el lado de la demanda, que continuó observando una trayectoria relativamente estable.

Las perspectivas de los precios para el corto plazo están íntimamente relacionadas con la situación actual de las exportaciones, y no es factible esperar reacciones que modifiquen las condiciones de precios a los que Centroamérica venderá su cosecha 1991/1992. Ello se basa en el hecho de que, tal como se advierte en el cuadro 4, la producción mundial de 1991/1992, que se exportará en los primeros meses de 1992, alcanza los 101 millones de toneladas, una de las más altas logradas en los últimos años. A ello se agrega el nivel relativamente elevado de existencias, lo cual ejerce una considerable presión a la baja sobre los precios.

Cuadro 4

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE

(Millones de sacos)

Ciclo	de 60 kg
1986/1987	79.5
1987/1988	103.2
1988/1989	94.3
1989/1990	97.4
1990/1991	101.1
1991/1992	101.0

Fuente: USDA, World Coffee Situation.

Sin embargo, existen indicios de que ciertas zonas cafetaleras del Brasil habrían sido afectadas por condiciones climáticas desfavorables a fines de 1991. De confirmarse esta información, la reducción de la oferta

brasileña puede generar un repunte de los precios a mediados o fines de 1992.

En el mediano plazo, la posibilidad de una recuperación de los precios dependerá principalmente del restablecimiento del sistema de cuotas dentro del Convenio Internacional del Café. Aunque no es de esperar que este esquema de precios administrados logre, en el corto plazo, recuperar los niveles que prevalecieron al finalizar la década de los ochenta. En cambio, es necesario considerar que la oferta mundial sigue dependiendo de manera importante de las condiciones climáticas de la producción, principalmente del Brasil, el mayor productor del mundo.

La situación prevaleciente en los mercados internacionales, en especial la caída de los precios desde mediados de 1989, tiene un fuerte impacto en las economías centroamericanas. Por una parte, repercute directamente en el valor de las exportaciones y en los niveles de la actividad cafetalera de la región. Por otra, como se expondrá más adelante, este sector tiene una fuerte incidencia en los agregados macroeconómicos, especialmente en la balanza de pagos y en el producto interno bruto.

Con respecto a las exportaciones, las pérdidas de divisas estimadas por efecto de la reducción de precios son considerables. Si los precios de 1992 fueran los prevalecientes en 1991, se percibirían 1,088 millones; sin embargo, se estima que las exportaciones de café de 1992 a los precios corrientes totalizarán 938 millones de dólares, lo que implica una pérdida de 150 millones.

La suma anterior se agrega a las pérdidas ya acumuladas por Centroamérica como efecto de las reducciones anuales de precios en que se vendieron las exportaciones de 1989, 1990 y 1991. Se estima que Centroamérica perdió en esos tres años las siguientes cantidades: 200 millones de dólares en 1989, al haberse reducido los precios de venta en un 16%; 331 millones en 1990 ante la subsiguiente caída de 24% en los precios, y en 1991 la región perdió 41 millones de dólares adicionales debido a la reducción de 3.6% en los precios.

Con relación a la actividad económica del sector cafetalero, se espera que los niveles de producción de El Salvador, Honduras y Nicaragua aumenten en el corto plazo. En el caso de Honduras, ello obedece al hecho

de que entrarán en producción plantaciones sembradas en años anteriores, mientras que en El Salvador y Nicaragua se espera una reactivación de la actividad cafetalera, que se había deteriorado como efecto de los conflictos bélicos. Sin embargo, es posible prever que de mantenerse los niveles actuales de precios, podrían ser afectados los niveles de producción futuros, sobre todo a causa de que las plantaciones marginales (aquellas que producen menos de 8 quintales por manzana) corren peligro de ser abandonadas. También es posible esperar alguna disminución de la producción debido a que la reducción de los ingresos de los productores limitará las inversiones en el mantenimiento de las plantaciones.

b) El algodón

Durante la década de los ochenta, el mercado mundial del algodón se caracterizó por un permanente exceso de la producción sobre la demanda. Esta situación determinó que los precios se mantuvieran a niveles tales que no llegaron a significar un incentivo para la recuperación de la actividad algodонера en Centroamérica.

La producción mundial de algodón se situó en 13 millones de toneladas en los años setenta. Pasó a 15.4 millones en 1981, a 18.4 millones en 1988 y a prácticamente 20 millones en 1991, lo que implica un incremento promedio anual de 3.2% desde 1980. Los aumentos de la producción tuvieron lugar fundamentalmente en cuatro países: China, que pasó de 2.7 millones de toneladas en 1980 a 4.5 millones de toneladas en 1990; los Estados Unidos, que de 2.4 millones en 1980 llegó a producir 3.3 millones en 1991; la India obtuvo 1.4 millones de toneladas en 1980 y alcanzó prácticamente los 2 millones en 1990, y Pakistán que duplicó su producción al pasar de 714,000 toneladas en 1980 a 1.5 millones en 1990.

Entre 1980-1985, el consumo mundial creció a una tasa promedio anual del 3.1%, mientras que en el período 1985-1990 lo hizo al 0.7% . Los aumentos en el consumo se registraron fundamentalmente en los principales países productores asiáticos. En el caso de China, por ejemplo, su consumo aumentó de 3.2 a 4.2 millones de toneladas, lo que le permitió no sólo lograr la autosuficiencia a fines de los noventa, sino generar excedentes para el mercado internacional. La India, por su parte, mantuvo niveles de

consumo muy similares a los de su producción: 1.4 millones de toneladas en 1980 y 1.9 millones de toneladas en 1990.

Por otra parte, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética registraron en los años ochenta niveles de consumos por abajo de su producción. En los Estados Unidos, el consumo se incrementó a un ritmo anual del 2.4% entre 1980 y 1990. El mayor dinamismo se registró fundamentalmente durante los últimos años de la década, merced al impulso que dieron a la fibra de algodón las preferencias de las empresas textiles y de confección de vestuario. A pesar de ese crecimiento en el consumo, los Estados Unidos alcanzaron producciones excedentarias superiores a un millón de toneladas, que canalizaron a los mercados internacionales. Este volumen de ventas ejerció una fuerte presión sobre los precios internacionales, sobre todo si se tiene en cuenta que las ventas al exterior de este país se efectuaron de manera subsidiada. 9/

El consumo de la URSS, por su parte, sólo creció 1% en la década de los ochenta. Entre 1986 y 1990, no obstante, registró una importante disminución en el consumo del orden del 1% por año, debido a los problemas económicos por los que atravesó ese país, lo que determinó un mayor esfuerzo para colocar sus reservas en el mercado internacional.

Como ya se mencionó, durante toda la década de los ochenta, los precios se mantuvieron en un bajo nivel que no estimuló la producción centroamericana. Después de caer a 1,162 dólares por tonelada en 1986, se recuperaron a 1,550 dólares en promedio hacia 1990, para llegar a los 2,131 dólares en mayo de 1991. De ahí iniciaron una rápida caída para registrar 1,460 dólares en octubre de 1991. (Véase de nuevo el cuadro 2, y el gráfico 2.) En términos reales, los precios de marzo y octubre de 1991 fueron de 27.7% y 51%, inferiores a los prevalecientes en el año de 1980, respectivamente.

Esta evolución de los precios tuvo fuertes repercusiones en la producción de Centroamérica. La superficie cosechada se contrajo de 265,000 hectáreas en 1980 a 86,000 en 1989. En esta reducción también

9/ De acuerdo con información difundida por los demás países exportadores en la 45a. reunión plenaria del Comité Consultivo del Algodón realizada en 1987.

incidieron los movimientos armados que se registraron en Nicaragua y en El Salvador a lo largo de la década. El primero, que había alcanzado una superficie de 183,000 hectáreas en promedio anual entre 1975 y 1979, redujo el cultivo a 94,000 en 1980; posteriormente se redujo a 33,500 hectáreas en 1989. En El Salvador, el promedio anual de 1975-1979 fue de 90,000 hectáreas; para 1981 sólo permanecían en producción 50,000 para reducirse hasta 11,300 en 1989. La declinación de la producción de los países centroamericanos se vio intensamente influida, además, por la carencia de avances tecnológicos.

En efecto, la ausencia de avances tecnológicos en la actividad algodonera de Centroamérica, durante toda la década anterior, fue notable. Es considerable el virtual estancamiento de los rendimientos observados en la producción. En los años setenta la región ya había alcanzado rendimientos promedio del orden de los 690 kilogramos por hectárea; para 1990 sólo se habían elevado a 720 kg, lo cual significa un crecimiento de 4.3% en todo el período. Este aumento es insignificante si se tiene en cuenta que la superficie cultivada disminuyó considerablemente y se utilizaron las tierras más aptas para la producción, factor que debió haber significado rendimientos mayores a los alcanzados durante la década en promedio. En contraste, los rendimientos a nivel mundial se incrementaron 29% en promedio con respecto a los años setenta; en particular, los Estados Unidos elevaron sus rendimientos 26% en ese lapso. Mientras los rendimientos en el resto del mundo lograron compensar los incrementos de los costos por el aumento de precios de los insumos, la carencia de avance tecnológico incidió en el estancamiento de la producción centroamericana.

La coyuntura en el mercado mundial del algodón. La fuerte reducción de los precios internacionales del algodón, que se observó a fines de 1991, y que subsistió a comienzos de 1992, obedece a un alto incremento de la oferta mundial, que se origina tanto en el aumento de la producción de 1989 a 1991 como en las reducciones de las existencias. La producción pasó de 17.4 millones de toneladas en 1989 a 19 millones en 1990 y a 20 millones en 1991. A estos 2.5 millones de incremento en la producción se sumaron los 1.4 millones de toneladas que ingresaron a los mercados al reducirse las existencias en el bienio 1988-1989. Posteriormente, las existencias comenzaron a elevarse de nuevo para alcanzar 6.8 millones de toneladas en

1991. La relación existencias/consumo aumentó 6% en sólo dos años para alcanzar el 36%. Los aumentos logrados en la producción de países exportadores como los Estados Unidos y Pakistán, así como la reducción de existencias en la URSS, determinaron una sobreoferta ya que el consumo no se amplió en las mismas proporciones. La demanda mundial sólo se incrementó 600,000 toneladas al pasar de 18.6 millones a 19.1 millones de toneladas entre 1988-1991. Este movimiento de la oferta global determinó que los precios revirtieran la tendencia ascendente que presentaron hasta mayo de 1991, e influyeron en la depresión de los precios en los mercados a futuro (véase de nuevo el cuadro 2).

Conviene destacar que la recuperación de precios relativamente favorables, registrada desde 1988 hasta mayo de 1991, no logró incidir positivamente en la actividad algodonera de Centroamérica. Pese a que las cotizaciones más altas prevalecían al momento de la siembra, el área cultivada de 1991 prácticamente no aumentó. Esta falta de respuesta se debió a la imposibilidad de reactivar en el corto plazo la capacidad productiva tras 10 años de crisis. En especial, incidió el deterioro de la maquinaria y los equipos, el éxodo de técnicos y agricultores hacia otras actividades, y la desaparición de la infraestructura de apoyo. Adicionalmente, la escasez de recursos financieros y créditos externos, derivados en parte de los programas de ajuste y estabilización vigentes en los principales países productores del área, contribuyeron a restarle capacidad de respuesta al sector algodonero.

Estimaciones preliminares permiten considerar que el monto de las exportaciones centroamericanas para el ciclo 1991-1992 podría alcanzar un total de 50,000 toneladas. De haberse sostenido en el presente año los precios registrados en mayo de 1991, Centroamérica hubiera podido lograr ingresos por 82.5 millones de dólares; la colocación de las exportaciones a 1,257 dólares la tonelada, que es el precio prevaleciente a fines de 1991, y al que eventualmente se venderán las exportaciones de Centroamérica en 1992, implicará que los ingresos alcanzarán 68 millones de dólares, lo que indica una pérdida de alrededor de 20 millones de dólares para la región.

En el mediano plazo, las perspectivas de la actividad algodonera en Centroamérica dependen de esfuerzos que se realicen en el área para tratar

de recuperar los niveles de participación que se tenían en el mercado mundial y de la expansión de la industria textil de la propia región. Ello implica fundamentalmente acciones tendientes a mejorar la tecnología prevaleciente en la región, mediante la incorporación de los avances que se han logrado en otras partes del mundo. De conformidad con estimaciones del Banco Mundial, los precios prevalecientes durante el presente quinquenio serán equivalentes a los logrados en 1968, es decir, 72 dólares el quintal. A estos niveles de precios, las posibilidades de Centroamérica para competir internacionalmente están sujetas a mejoras en los rendimientos y la reducción de costos con respecto a los prevalecientes actualmente, así como a nuevas inversiones en equipo agrícola e infraestructura algodonera.

c) El azúcar

Las características predominantes del mercado mundial del azúcar en la década de los ochenta fueron el significativo aumento de la oferta global, la fuerte competencia de sustitutos, y el estancamiento y cambio en los hábitos de consumo en los países industrializados.

Entre 1980 y 1990, la producción mundial de azúcar creció 24%; para ello contribuyeron tanto el fortalecimiento de productores asiáticos, entre ellos China, India, Indonesia y Tailandia, como el aumento de la producción de los Estados Unidos, la Unión Soviética y países miembros de la Comunidad Económica Europea.

En ese contexto hay que tomar en consideración la fuerte y creciente competencia de sustitutos del azúcar de caña; tal es el caso de la remolacha producida principalmente por la CEE, que actualmente cubre el 35% del consumo mundial de azúcar, y del jarabe de maíz, rico en fructuosa, que producen los Estados Unidos, que actualmente aporta el 7.2% de la oferta mundial. Además, tanto la producción de azúcar de remolacha en Europa como la de fructuosa en los Estados Unidos están sujetas a protección y subsidios, prácticas que alteran marcadamente las condiciones del comercio mundial.

El fuerte aumento de la oferta mundial de azúcar en la década pasada determinó que el precio en el mercado libre se contrajera 56% (72% en

términos reales) entre 1980 y 1990. (Véase de nuevo el cuadro 2 y el gráfico 3.) Asimismo, hubo importantes cambios en la estructura mundial del consumo, ya que aumentaron fuertemente su participación los propios países en desarrollo, productores de azúcar, y disminuyó la de los países industrializados. Los incrementos más destacados en el consumo se registraron en los países productores como China, que pasó de 5 millones de toneladas a 8 millones en 1990, y la India que logró también aumentar su producción y consumo considerablemente.

En cambio, la tendencia de la demanda en los países compradores de azúcar, como los miembros de la CEE y los Estados Unidos, se perfiló estable o descendente durante la década pasada. Mientras que en los países europeos que compran azúcar a los países miembros de la Convención de Lomé, el consumo se mantuvo prácticamente estable, al fluctuar entre 11.6 y 11.7 millones de toneladas entre 1982 y 1989; en los Estados Unidos, el consumo disminuyó de 8 millones de toneladas en 1982 a 7.4 millones en 1988.

Es conocido el hecho de que el mercado mundial del azúcar se caracteriza por la segmentación dual en mercados preferenciales, ^{10/} por un lado, y en el mercado libre, por el otro. El primero absorbe el 30% del comercio mundial y el segundo el 70%. Esta parcelación del mercado ha influido en la conformación de la actividad azucarera en Centroamérica. La región ha podido aprovechar el sistema preferencial de cuotas de los Estados Unidos, para colocar su producción exportable a nivel de precios superiores a los prevalecientes en el mercado libre; a este último mercado se recurre para vender aquellas cantidades que exceden las cuotas de los Estados Unidos. Así, Centroamérica ha colocado la mayor parte de su producción en Norteamérica a un precio preferencial, relativamente estable. Entre 1982 y 1990 los precios en ese mercado fluctuaron entre 420 y 511 dólares la tonelada, mientras que en el mercado libre el precio disminuyó de 228 dólares la tonelada a 89 dólares entre 1980 y 1985, para después recuperarse gradualmente hasta alcanzar los 278 dólares en 1990 y caer de nuevo posteriormente. (Véase de nuevo el gráfico 3.)

^{10/} El mercado preferencial está integrado por los esquemas comerciales definidos por: 1) CEE (Convención de Lomé); 2) Acuerdos entre Europa Oriental y Cuba y 3) acuerdos de cuotas de exportación de los Estados Unidos (1.3 millones de toneladas; 45 países).

Pese a la desfavorable evolución de los precios internacionales, gracias a las colocaciones en el mercado de los Estados Unidos y el consumo de los propios mercados nacionales, se pudo mantener la actividad azucarera en los países de la región durante la década de los ochenta. La superficie cultivada creció 2% anual entre 1980-1989, debido al dinamismo que logró la producción en Guatemala, país donde se aprovecha más intensamente el mercado interno. Empero, en conjunto, esta actividad sólo obtuvo un aumento de la producción de 1.2% por año durante la década anterior. En esta baja producción confluyen otros factores, entre los que destaca el estancamiento en los rendimientos. Estos se mantuvieron alrededor de 70 toneladas por hectárea durante toda la década, los cuales son similares a los que ya había alcanzado la región en los años sesenta. A ello hay que agregar el considerable grado de obsolescencia de los ingenios azucareros, que influyó en aumento de costos y baja competitividad a nivel internacional.

Sin embargo, Centroamérica ha venido perdiendo progresivamente espacios en las cuotas de exportación a los Estados Unidos. Guatemala, por ejemplo, tenía asignadas 146,000 toneladas para el período 1983-1984, que se redujeron a 98,000 para el período 1990-1991; la misma tendencia se nota en Costa Rica, El Salvador y Honduras. Nicaragua quedó fuera del sistema entre 1983 y 1989; durante ese período, este país logró colocar su producción en la URSS, a través de convenios preferenciales. En 1990, Nicaragua fue nuevamente incorporado al esquema de cuotas, con una asignación de 54,000 toneladas.

En 1992, los ingresos por ventas de azúcar de la región centroamericana disminuirán considerablemente, debido a la reducción de 35% en las cuotas asignadas por los Estados Unidos. Como se detalla en el cuadro 5, la región sólo podrá colocar en el mercado preferencial 158,500 toneladas, frente a 244,000 del ciclo anterior. La venta de 86,000 toneladas en el mercado libre a los precios actualmente vigentes (190 dólares la tonelada), significará para Centroamérica una pérdida de ingresos del orden de 23 millones de dólares.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: CUOTAS DE IMPORTACION DE LOS
ESTADOS UNIDOS, 1990/1991 Y 1991/1992

(Miles de toneladas)

	1990/1991	1991/1992
Costa Rica	30.5	19.8
El Salvador	52.9	34.4
Guatemala	97.6	63.4
Honduras	20.3	13.2
Nicaragua	42.7	27.7
<u>Total</u>	<u>244.0</u>	<u>158.5</u>

Fuente: USDA, World Sugar Situation Outlook,
noviembre de 1991.

d) Otros rubros de exportación

En los dos restantes rubros tradicionales de exportación de Centroamérica, banano y carne, la situación presentó en los últimos años un grado razonable de estabilidad. En el caso del banano, los precios internacionales se elevaron en 1988 y 1989, para estabilizarse en 1990. (Véase de nuevo el gráfico 4.) Durante 1991, sin embargo, se presentó una fluctuación estacional de precios más marcada que en años anteriores, ya que durante el primer semestre las variaciones fueron mayores a las prevalecientes en años anteriores. Aunque en el segundo semestre los precios descendieron considerablemente, para situarse por debajo del mismo período del año anterior, en promedio anual, éstos superaron ligeramente a los de 1990. Posteriormente, en enero de 1992, los precios habían recuperado los niveles prevalecientes en enero del año anterior. Ello permite prever que la producción de banano de 1992 se venderá a precios similares a los de 1991.

Se estima que el actual nivel de precios es suficientemente redituable para mantener en Centroamérica los programas de producción vigentes en cada uno de los países del área. Asimismo, el valor de las

exportaciones de 1992 se podrá realizar sin que se vean sensiblemente afectados los ingresos de los productores.

En el caso de la carne, Centroamérica exporta por el sistema de cuotas al mercado de los Estados Unidos, país en el que coloca un alto porcentaje de las ventas. En períodos específicos y de manera ocasional se han ubicado cantidades de alguna consideración en los mercados de Canadá, Puerto Rico y México, en condiciones de precios similares a los prevalecientes en los Estados Unidos. Si bien los precios tendieron a declinar entre 1980 y 1986, con lo cual se acumuló un deterioro real del orden del 4.3%, entre 1987 y 1990, éstos se estabilizaron en 2,500 dólares la tonelada. (Véase de nuevo el gráfico 5.) Las perspectivas de los precios de la carne, para el corto plazo, indican un margen razonable de estabilidad. Durante 1991 fluctuaron entre un máximo de 2,740 dólares por tonelada y un mínimo de 2,600 dólares; en enero de 1992 alcanzaron un precio promedio de 2,670 dólares, cotización que podría elevarse ligeramente durante el resto del año.

En el mediano plazo, las expectativas de las exportaciones de carne de origen centroamericano dependen principalmente de la evolución de la actividad ganadera local. Los precios internacionales que han prevalecido en el último año y durante 1992 se puede considerar que proveen incentivos suficientes para fortalecer la actividad ganadera del área. No obstante, en la práctica, la respuesta del sector dependerá tanto de políticas sectoriales que impliquen incentivos específicos orientados al sector ganadero, como de las políticas macroeconómicas adecuadas.

2. Repercusiones de la caída de los precios en los principales agregados macroeconómicos

a) Principales repercusiones económicas directas

Se estima que el conjunto de las pérdidas que sufrirá Centroamérica al vender su producción exportable en 1992 a precios más bajos que los prevalecientes en 1991 sumará un total de 190 millones de dólares. Este monto representa el 4% de las exportaciones de bienes efectuadas por la región en 1991. Además de la importante reducción en el ingreso de divisas, esta cifra indirectamente impactará a otros agregados de la

economía que llegan a reflejarse en el producto interno bruto. Dada la actual estructura de la producción agroexportable, los países más afectados serían Nicaragua y El Salvador, aunque también serán de consideración los perjuicios para los demás, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente.

Cuadro 6

**CENTROAMERICA: ESTIMACION DE LA PERDIDA DE DIVISAS RESULTANTE DE LA
CAIDA DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES Y DE LA REDUCCION DE LA
CUOTA AZUCARERA SOBRE EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES**

(Miles de dólares)

	Exportaciones de bienes en 1991	Deterioro del valor de las exportaciones en 1992	Porcentajes del valor de las exporta- ciones en 1991
<u>Total</u>	4,495,700	190,333	4.2
Algodón oro		20,019	
Café oro		147,059	
Azúcar		23,255	
<u>Costa Rica</u>	1,593,700	39,530	2.5
Algodón oro		-	
Café oro		36,620	
Azúcar		2,910	
<u>El Salvador</u>	600,200	37,624	6.3
Algodón oro		520	
Café oro		32,072	
Azúcar		5,032	
<u>Guatemala</u>	1,234,800	58,632	4.7
Algodón oro		7,985	
Café oro		41,345	
Azúcar		9,302	
<u>Honduras</u>	800,800	31,866	4.0
Algodón oro		-	
Café oro		29,935	
Azúcar		1,931	
<u>Nicaragua</u>	266,200	22,681	8.5
Algodón oro		11,514	
Café oro		7,088	
Azúcar		4,080	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras proyectadas.

En el contexto de los precios internacionales vigentes para los principales rubros tradicionales de exportación --si se mantienen el coeficiente de importaciones de ese año, así como las reservas de divisas--, los países de Centroamérica deberían obtener recursos externos adicionales para compensar el deterioro del valor de las exportaciones, esto es, 190 millones de dólares para la región en su conjunto.

Considerando la difícil situación de la economía internacional y tomando en cuenta la posición todavía frágil del sector externo de la región, en condiciones en que el coeficiente de importaciones es relativamente rígido en el corto plazo, y que las reservas monetarias internacionales han crecido pero en algunos casos son todavía limitadas, la caída del valor de las exportaciones podría influir en una baja de la demanda interna y en un ajuste en el nivel de actividad económica a manera de hacer compatible el PIB con un menor volumen de importaciones, y un menor valor de exportaciones.

Se estima que el deterioro que podría sufrir el PIB de Centroamérica en 1992, respecto del alcanzado en 1991, si no se obtienen los recursos externos necesarios para compensar la caída del valor de las exportaciones de rubros tradicionales, podría llegar a un 2.5% para el conjunto de la región. (Véase el cuadro 7.)

Si bien se considera que el efecto directo tendría el orden de magnitud señalado, los impactos negativos de la caída de los precios internacionales no se agotan allí. La experiencia histórica sugiere que el empeoramiento de los precios de los productos agrícolas que tradicionalmente se exportan puede tener efectos adversos sobre la producción.

Este impacto no es inmediato, puesto que en la mayoría de los casos la producción no reacciona en el corto plazo ante los cambios de los precios relativos. También es verdad que no todos los cultivos responden con fuerza ante los cambios de los precios y modificaciones en la rentabilidad. Además, los movimientos de los precios no producen efectos simétricos en el volumen de producción; por ejemplo, en los cultivos permanentes como el café, la baja del precio no acarrea siempre una reducción de la superficie cultivada.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: PERDIDAS DEL PIB

(Miles de dólares)

	PIB 1991 a/ (1)	Pérdida del PIB 1992 (2)	Porcentajes (2/1) (3)
<u>Total</u>	20,909	519	2.5
Costa Rica	4,472	79	1.8
El Salvador	3,565	85	2.4
Guatemala	7,613	195	2.6
Honduras	3,410	102	3.0
Nicaragua	1,848	56	3.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.a/ Cifras estimadas a precios de 1980.

De todas maneras, es factible esperar que de persistir los actuales niveles de precios de los principales rubros de exportación de la región, la reducción de los márgenes de rentabilidad de la producción afectará negativamente a la superficie sembrada y desalentará las cosechas de los cultivos anuales. Ello contraería aún más la capacidad de oferta de los países centroamericanos en los mercados mundiales.

Lo anterior indica la importancia de buscar mecanismos e instrumentos que permitan evitar, o compensar, los efectos adversos sobre la economía en su conjunto, y sobre el sector agrícola, en particular, de la caída de los precios de estos productos en los mercados internacionales.

b) Acciones tendientes a impulsar la actividad del sector agroexportador tradicional

El fortalecimiento de los ingresos de divisas generados por los rubros tradicionales de exportación cumple un papel importante en el desarrollo de los países, a la vez que puede contribuir a mejorar los ingresos de amplios estratos de la población. Entre las acciones que Centroamérica tendría que adoptar para reactivar las actividades agroexportadoras destacan, por una parte, el fortalecimiento de los mecanismos de comercialización internacional y, por otra, el reforzamiento de los aspectos internos de la producción.

Por lo que corresponde a los aspectos comerciales, deberán realizarse esfuerzos tendientes a lograr que las ventas al exterior obtengan valores unitarios similares a los precios internacionales, con el fin de corregir esa situación prácticamente crónica de que la región vende normalmente a precios promedio más bajos que aquéllos.

En cuanto a los aspectos productivos, existe un amplio margen para elevar la eficiencia de la producción del área, y con ello la rentabilidad de la agroexportación tradicional. Es necesario eliminar la brecha tecnológica entre los países centroamericanos y el resto del mundo, a través de esfuerzos de carácter financiero, técnico y administrativo, con el fin de superar los efectos adversos del estancamiento de la producción centroamericana durante más de una década.

Tanto en los aspectos comerciales como en los productivos se requieren distintas acciones a nivel nacional. Sin embargo, la acción regional conjunta aportaría una mayor viabilidad a la reactivación del subsector agroexportador. Así por ejemplo, resulta necesario adaptar los sistemas de comercialización de los países centroamericanos a los nuevos requerimientos de la competencia internacional; para ello las acciones regionales podrían contribuir a un mayor grado de eficiencia, evitando dispersión de esfuerzos y generando economías de escala en las transacciones internacionales, estableciendo entre otros mecanismos, bolsas regionales de insumos y productos agropecuarios.

En los aspectos productivos resulta difícil y costoso que los países, individualmente, puedan dar soluciones a problemas tecnológicos comunes. La acción regional puede hacer más viable la modernización agrícola; es posible, por ejemplo, que Guatemala, El Salvador y Nicaragua sumen esfuerzos con el fin de lograr avances en la investigación sobre el algodón y generen mecanismos regionales para la transferencia de tecnología, en particular la difusión de tecnologías conocidas.

Como ya se indicó, en el caso del algodón, durante la década de los ochenta los rendimientos logrados en la región centroamericana crecieron únicamente en un 4%, mientras que a nivel mundial se observó un aumento cercano al 30%. Los mecanismos regionales contribuirían a resolver el problema de carencia de recursos técnicos y financieros que actualmente afrontan las instituciones nacionales encargadas de estas acciones. Es digno de ser señalado también la existencia de considerables ahorros de recursos en la transferencia de tecnología para el control de plagas y para la utilización de obras de infraestructura como es el caso del riego. Asimismo, pueden lograrse economías sustanciales a través de la transferencia y difusión regional de la tecnología que Costa Rica ha logrado implantar exitosamente en la producción de café.

Finalmente, cabe indicar la conveniencia de participar de manera coordinada en los distintos foros internacionales y de cooperación externa, como las negociaciones multilaterales en el GATT, la Iniciativa de las Américas del Presidente de los Estados Unidos, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la cooperación con la Comunidad Económica Europea en el marco del Acuerdo de Luxemburgo, la cooperación con Asia y la Cuenca del Pacífico

en el marco de la Asociación para la Democracia y el Desarrollo, y en planteamientos de un Acuerdo de Cooperación Económica con México en el marco de los Tratados de Tuxtla Gutiérrez. Asimismo, es deseable mantener una posición común en el Convenio Internacional del Café y los sistemas preferenciales de cuotas para las exportaciones de rubros como azúcar y carne.

En este conjunto de foros internacionales, Centroamérica dispone de espacios que permiten expandir y asegurar los mercados para los rubros tradicionales de exportación. Es posible afirmar que una acción conjunta regional daría a los países una mayor fuerza en las negociaciones y eventualmente mejores resultados económicos e ingresos de divisas más abultados.

